

("La pasión del relato, la veracidad del contenido y el aliento patético de una tragedia colectiva sin paralelo, están plasmados con mano maestra y dan singular valor a esta obra: España desgarrada").

Pere Foix: *Catalunya, símbol de llibertat*. México, D. F. 1942. Es el número 4 de la Biblioteca Catalana.

("Aquest llibre ha estat escrit pensant en les lluites pretèrites y a la memoria dels milers de catalans assassins per la barbàrie franquista...")

Un libro que honra al pensamiento científico costarricense:

Biología Hematológica elemental comparada, Por C. Picado T. y A. Trejos W. San José, Costa Rica, 1942.

Atención de la Secretaría de la Universidad de Costa Rica.

Ya en la literatura costarricense:
Alfredo Saborío Montenegro: *La Virgen de los Angeles* (Auto místico) y *Juan Santamaría* (Drama heroico).

En un tomo, editado en la Imprenta Nacional. San José, Costa Rica, 1942.

Atención del autor:
Eduardo G. Montes: *Fruta de Tala*. Montevideo).

("Album de cuadros nativos, hechos a brochazos rápidos, de reflejos vividos por el autor, contemplando la naturaleza uruguaya").

Atención del autor: Antonio Zamorano Baier: *Gente menuda*.

Proemio de Eduardo Barrios. 1942.
("...este libro tan lleno de gentes menudas, de almas limpias y espontáneas verdades...") *Sabor de sal provinciana y sal de infancia. Niños y pueblos. Dos albores Todo contado alegre y estremecidamente... por una ternura de talento*.
Con el autor: Liceo de Concepción, Chile.

Atención del autor:
Vicente Gerbasi, en la Dirección de Cultura, Ministerio de Educación Nacional, Caracas, Venezuela: *Creación y Símbolo*. Ediciones Viernes. Caracas. 1942

("He querido publicarlas (estas páginas) porque en ellas expreso algo de la reacción sensible que he experimentado ante tres poetas y porque encierran algo de mi credo poético").

Los poetas estudiados: Luis Fernando Alvarez, Humberto Díaz Casanueva y Otto D'Sola.

Versos de León Gruszko

(En el Rep. Amer).

Dios, estoy ante ti,...

Hitler ordenó el exterminio de los Israelitas en los países por él ocupados.

(De los periódicos).

Dios, estoy ante ti, y no sé qué decirte.
No debo llorar más; es que quiero pensar.
Y cuando mi cerebro la desgracia percibe,
en llaga se convierte mi herido corazón;
y se enturbia la luz de mis ojos que, ayer,
a la vida cantaban, a los cielos azules.
Hoy mirar no me atrevo a los hombres que pasan.
Es más altivo hoy el último gusano,
que en tu tierra se arrastra, que mi humano yo.
La raquílica hierba, la zarza hiriente y fea,
las sombras de la noche y el hueso en el sepulcro,
hoy me humillan, porque en tu mundo, oh Dios,
ellos más que yo valen. Es un judío, dicen;
y ríen los señores, se estremecen los niños.
Judío, todos dicen. Judío, todos ríen.
Que ironía la tuya; dices, Dios, que es tu imagen,
la que los hombres llevan en sus frentes con sangre.
¿Quién podría entenderte, a tus hombres, la vida,
nuestro destino cruel, y esta risa de hienas?
Yo sé, nadie me escucha; no conmueven a nadie
mis heridas sin fin. Como de Job leproso,
hoy, todos de mí huyen, hoy solo estoy, muy solo.
Pudo más la locura que tu verbo, que en venas
mías cual antorcha arde. En repetir tu ley
Israel persistía. Y hoy, después de años tantos,
el gusano lo roe, a tu hijo, el predilecto.
Dios mío, qué ironía. De vergüenza me muero.

Qué noche...!

Como suciedad que invade una fuente,
en mis venas siento una repugnancia.
Como una culebra se arrastra oscura
y llena mi sér de una pena enorme.

Mujeres con vientres yermos y frentes
sin luz; consumidas en el pecado.
Ruínas de vidas que eran de Dios,
¡Qué noche! ¡Qué noche!

Y cuando a la hora azul,
el sol asomó a mis vidrios
y el cielo era como nunca de alegre,
mis ojos abrí
y honda repugnancia en mi sangre sentí.

En tu tierra, Dios,...

En tu tierra, Dios, hay hombres muy viles.
Hombres que disparan dardos de escondrijos.
Hombres que con brillo de espada ríen,
y con el sonido de cascabel
en la voz.

Por el sendero pasa un hombre, y dice
Adiós;
por el sendero pasa un hombre, y piensa
una maldición.
Y en el cielo azul sonríe el sol:
Dios mío, qué hipócritas que son.

Alegrías morenas

Anoche,
con voz de mujeres, vino y baile
la gran alegría me habló.
Oh, cómo pulsaban las mil venas,
cuando las morenas
el ritmo quebraban.
La sangre, caballo rolloso, ágil
galopaba, galopaba.
La alegría en tibias olas
curvas extrañas pintaba;
en corcel de trote loco
cabalgaba, cabalgaba.
Anoche,
con voz de mujeres, vino y baile
la gran alegría me habló.

En América pienso

Dejos de España sufrida
en esta tierra de sol.
Fatalismo de los hombres de bronce
al Nuevo Mundo entristece.

Vates de América joven
la muerte acarician, cantan.
Obsesión que es un pecado,
ofensa a la vida, a Dios.

A un Whitmann quisiera para el mundo de los
[Andes.
Una fuerte voz de un hombre gigante
que la languidez de esta tierra extirpe.

Un brazo potente que selvas golpee
y de las mil fauces el tósigo exprima.

María de Isaacs,
doncella hermosa,
de honda tristeza forjó un collar;
y el amor su sangre no trocó en mieses.

Quiero para América
mujeres robustas,
de caderas anchas
y senos redondos.

Quiero para América
mujeres fecundas,
con vientres hermosos,
de vidas tesoro.

Quiero para América
hijos, muchos hijos
que a la vida canten.
Que sean cual águilas
con frente erguida rozando el cielo.

América, América,
tierra de esperanzas,
te quiero, te adoro.

La voz de la vida...

La voz de la vida que es mía y tuya
siento en el calor de tus regazos,
amada mía.
La voz del dolor que es nuestro y del mundo,
hoy, en tus regazos escucho atento.

—Amado, eres río de hondas penas.
Oh, cómo te inquietas mi niño grande.
Caricias de Dios en mis dedos tengo,
para las arrugas son de tu frente;
y un vientre fecundo, campo de rosas,
para ti, mi niño grande.

—Cierra esta ventana, amada.
Hay mares de sangre afuera
Cierra, mujer, cierra todo.

—Cómo está raído tu manto;
no te cuidas nunca, muchacho.
Mañana habrá sol en el jardín;
la primera pera que madure
para ti será, mi niño grande.
Duerme, amado, duerme
que ya está rojo el cielo.

LEON GRUSZKO

Costa Rica. 1942.